

TOPONIMIA ÁRABE EN EL CAMPO TARIFEÑO.

Enrique Martínez González



A la vista del extenso repertorio de microtopónimos que, justa y proporcionalmente corresponden a una también muy extensa zona -más de cuarenta mil hectáreas- como lo es el campo de Tarifa, resalta la relativa escasez de nombres de origen árabe, comparativamente bastante por debajo de las listas de otros sectores que estuvieron también cinco o siete siglos incursos en el ámbito cultural de nuestros parientes orientales.

Esta notable inferioridad de nombres de lugar árabes en Tarifa es, a mi entender, consecuencia debida a tres principales factores causantes:

- a) La ya existencia de nominaciones del territorio en fechas anteriores al 711, teniendo en cuenta un probado desarrollo socioeconómico disfrutado por la región durante setecientos años de dominio romano, gótico y bizantino. Ésto nos ayuda a afirmar que una buena parte de los nombres actuales, de sabor romance o de lengua prerromana, sobrevivieron tras la invasión afroasiática y, por tanto, reafirmaron después su vida tras la llegada de los castellanos al finalizar el siglo XIII. Los nuevos habitantes seguidores de Tarik, si hablaban árabe, aceptarían los nombres anteriores a su ocupación, como es habitual en toda invasión o inmigración.
- b) El bilingüismo de los tarifeños durante el largo periodo de nueve siglos (711-1609), quienes, al referirse a los lugares de su entorno, casi siempre formados por apelativos transparentes de una u otra lengua, utilizarían calcos, traducciones o dobles denominaciones. Al-Idrisí llama a nuestro monte de La Peña, Haýar-al-Ayl, que sería después nominado en la crónica de Alfonso XI *Peña del Ciervo*, traducción literal del sintagma usado por el geógrafo árabe. (El actual nombre, *La Peña* es abreviación del nombre completo que se empleó hasta hace pocas décadas: *La Peña del Ciervo*).
- c) La fragmentación de las propiedades y las sucesivas repoblaciones, espontáneas u organizadas, habidas a lo largo de los siglos XVII al actual; a consecuencia de ellas se crearon nuevas denominaciones para nuevas parcelas, las que antes habían constituido parte no definida de un todo. Éstas, claro está, serían términos castellanos.

Es de notar un muy escaso o nulo adstrato, habida cuenta la no existencia de zonas limítrofes hablantes de otra lengua. El foso del Estrecho siempre ha sido (como ahora) infranqueable para toda migración cultural. (La inmigración portuguesa habida durante el corto período de unión de los dos reinos - menos de un siglo- y que ha influido notablemente en la antropomástica del territorio, como probaremos en un sucinto trabajo a punto de concluir, no ha proveído de portuguesismos a la toponimia, y muy poco al léxico popular).

Sin embargo suponemos una más amplia relación de nombres arábigos entre los nombres de lugar de Tarifa en el momento de dejar ésta de ser musulmana. a la vista de documentación referente a otros pueblos andaluces, principalmente los de *repartimientos*, tales como los de Loja, y nuestra vecina Vejer, se observan nombres de pagos, cortijos y alquerías que, existentes en el tiempo de la Reconquista, hoy están extintos. Otro tanto habrá sucedido en el campo tarifeño, hecho que no podemos constatar, al menos a la vista de un *repartimiento* que por razones políticas y estratégicas no se efectuó.

También se hubo de dar, como más abajo veremos, el frecuente fenómeno de transformación anárquica de un topónimo opaco por etimología popular. Esta tendencia del iletrado a hallar la motivación de las voces para él inexplicables, y reconstruirlas con cierta transparencia, me creo que muchas veces es teni-

Arqueología

da poco en cuenta por los estudiosos de la etimología.

Susceptible de corrección, y, por supuesto, de ampliación, he aquí la lista de topónimos tarifeños de probable o casi seguro origen arábigo:

ACISCAR.- Nombre de un cortijo en las inmediaciones de La Janda. Parece un colectivo de la planta tifácea llamada *cisca* o *ciscla*, precedido del artículo árabe. Ignoro si es árabe o prerromano el nombre vulgar de la *Imperata cylindrica*; en todo caso pudo la voz ser empleada por los arabigoparlantes en la edad media normalmente.

ALBACERRADO.- Nombre oficial del barrio extramuros al norte de la ciudad, llamado vulgarmente *El Cerro*. De este lugar tenemos mención en la Crónica: "...en muchas pequeñas agrupaciones urbanas tan sólo existía un arrabal... el *rebatum* de Tarifa, conquistado en 1292 por Sancho IV, poco más de un mes antes que la ciudad..." (Torres Balbás, pág. 188). Este término, *rebatum*, será latinizado del árabe *rabad* que, sin duda, ha de constituir la primera parte del actual vocablo, en singular, (*rabad*) o plural (*arbad*), y que tiene el significado de 'el barrio-los barrios'. El segundo elemento pudiera ser la voz *rābita*, 'acuartelamiento': *arbad-ar-rābita* (barrios del cuartel); o *shurat* (plural de *Shurtah*): 'las tropas', y sería, pues, *arbad-ash-shurat*, 'los barrios de las tropas'.

ALGARVES.- Los Algarves o Los Algarbes es un lugar habitado por unos pocos vecinos, situado al oeste de la desembocadura del río del Valle o Valdevaqueros. La voz (*al-garb*), significa precisamente 'el oeste, el poniente'; el pueblo culto tarifeño tiene conciencia de este significado, y atribuye tal denominación a la situación del poblado al oeste de la ciudad. Sin embargo, la existencia del artículo castellano, así como su forma plural, nos demuestra que fue apelativo transparente para los castellanohablantes. Del estudio de este arabismo por Mailló Salgado deducimos que *algarve* fue voz común en el siglo XIV. En *Sumas de Historia Troyana*, de hacia mediados de esta decimocuarta centuria, aparece repetidas veces el término con el significado de 'cueva'; si bien a mediados del XV lo omite Nebrija en su *Vocabulario Español-Latino*, fue usado por castellanos del final del medioevo como sinónimo de 'cueva', y, en efecto, existen cuevas

prehistóricas en la zona que han sido estudiadas por D. Carlos Posac. La voz *algarve* en el sentido de cueva convivió con *algar* (ésta del árabe clásico) y *cueva* durante la baja edad media, hasta que prevaleció ésta última en exclusividad, quedando las dos primeras fosilizadas en la toponimia.

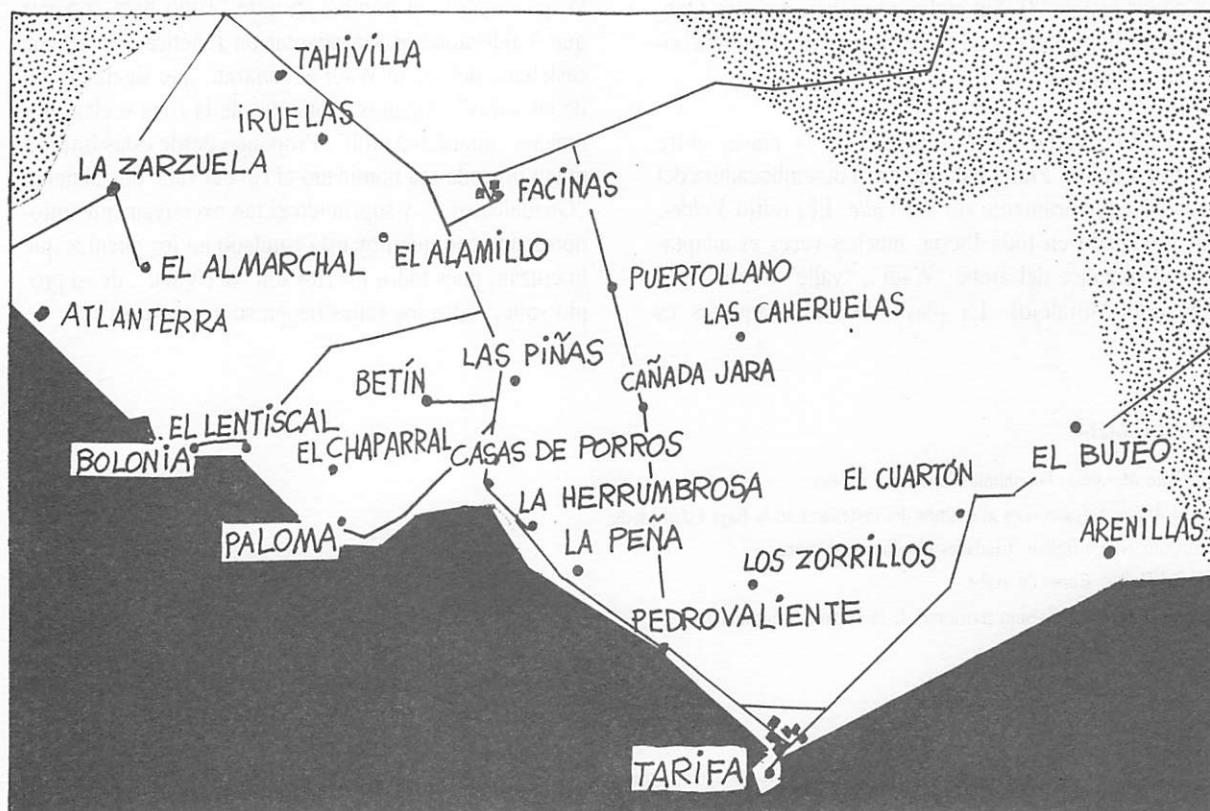
ALMARCHAL.- Nombre de una aldea en el confín occidental del término municipal. Como todo lugar homónimo hispano, nuestro Almarchal tiene nombre de procedencia árabe, de *al-ma'ṣhar*, que significa precisamente 'el cortijo'.

ALMODÓVAR.- Topónimo que se repite con profusión en toda España con algunas variantes (*Almudévar*, en Huesca, y algún otro), en Tarifa es el nombre de un río que desagüa en el Barbate. Este nombre lo debe al cerro y castillo que se yergue a su orilla. *Al-mudawwar* significa en árabe 'el cercado', 'el rodeado', 'el redondo'.

ARRAEZ.- Nombre de un cortijo en las proximidades de La Janda. La palabra *arráez* (del ár. *ar-ra'is*, 'la cabeza', 'el jefe') se utilizó en castellano, principalmente en el mundillo marinero, como sinónimo de *capataz*, jefe o cabecilla. Si bien hoy está muy limitado su uso, *arraez* es voz viva que conserva su original significado.

FATES.- La raíz árabe *fth* con un muy amplio significado (abrir, descubrir, conquistar, ganar) puede ser el étimo causante del nombre de esta montaña. La pronunciación popular *Fates* es hoy en el campo casi exactamente igual a la del término arábigo *fath* que podemos traducir por 'abertura', 'entrada'. Vallvé (pág. 130), transcribiendo un texto de Al-Zuhri, quien sitúa el nacimiento del Guadalquivir en un paraje llamado *Fath-al-Daylam*, lo traduce por *Desfiladero de la Muerte*. *Fates* podía ser en un principio una entrada, un paso *abierto* a través de la montaña que comunicase ambas laderas de la sierra: un desfiladero, del que tomaría nombre toda la sierra.

GUADALMESÍ.- Nombre de un río/arroyo que desagüa en el Mediterráneo casi en el límite oriental del municipio. Pasa por el complejo hotelero llamado desde algunas décadas *Mesón de Sancho* (por el apellido de su propietario Antonio Sancho), si bien es conocido simplemente por *el mesón*. En el cruce de este río con la carretera Tarifa-Algeciras, y precisamente en el justo medio entre ambas ciudades, siempre ha debido existir un lugar de descanso y aprovisionamiento para el viajero, sobre



Croquis del campo de Tarifa en el que se señalan las más pobladas de sus ciento cincuenta o doscientas agrupaciones habitadas. Obsérvese que, salvo aisladas excepciones, todas ellas ostentan un nombre transparente castellano.

todo si, como en este caso, el paraje es abundante en agua y sombra y resguardo del viento; es punto obligado, y siempre habrá habido una venta, mesón, parador o relevo de caballería. *Wādī-al-manzil*, se traduce por 'río del mesón'. La voz *manzil* (venta o parador), ha quedado en la toponimia hispánica reflejado en los nombres de muchos pueblos, como *Mazalquivir*, "el parador grande", en Albacete; *Masanasa*, "parador de Nasr", en Valencia; *Mazarambroz*, "parador de Amorós", en Toledo, y tantos otros ejemplos. Las gentes de este lugar, y próximos pronuncian 'Guadalmecín' o 'Guadamelcín'.

PATAGALANA.- Nombre de un cortijo situado en la ladera occidental de la sierra de Fates. Todo da a entender que se trata de un muy patente caso de etimología popular más arriba tratado. Supongo ha sido el vocablo formado por su anterior nombre árabe adaptado forzosamente a nuestra lengua *Bayt-al-ʿayn*, que significa "casa

de la fuente". El signo transcrito como una pequeña c al principio de la segunda palabra representa un fonema no existente en las lenguas europeas, y que recuerda, aunque remotamente, al de nuestra G suave).

QUEBRANTAMICHOS.- Nombre de un cortijo cerca de Zahara de los Atunes. He aquí otro caso de etimología popular. El primer componente del sintagma arábigo, origen del actual nombre, sería la voz *qabr*, que significa "sepulcro". Es difícil determinar el origen de la segunda parte del vocablo, que habría de ser con toda probabilidad el nombre de la persona enterrada, pudiendo traducir, por tanto, quebrantamichos como "tumba de Fulano". Este primer elemento, *qabr* o *quebr* no se prodiga demasiado en la toponimia de Al-Andalus: la ciudad de Cabra recibió su nombre moderno por etimología popular de los arabigoparlantes, adaptando a su lengua el nombre romano-gótico de *Egabrum*. Existe en

Arqueología

Jaén el río *Quiebrajano* (¿quizás de qabr-al-ijuan, “tumba de los amigos”?). Sin embargo pudiera nuestro Quebrantamichos proceder de *Qabr-al-intamisu*, (“tumba borrada, o desaparecida”).

VALDEVAQUEROS.- Sector de la playa, entre Punta La Peña y Punta Paloma, en la desembocadura del llamado equívocamente *río del Valle*. El prefijo *Valde-*, tan prodigado en toda Iberia, muchas veces es adaptación al romance del árabe “Wādi”, “valle” o “río” (ver Abelardo Moralejo). La playa de Valdevaqueros es

inundada en gran parte por el delta del río citado, por lo que tomaría el nombre de éste. Todo hace suponer que Valdevaqueros sea adaptación fonética a la lengua castellana del árabe Wādi-al-baqarah, que significa “río de las vacas”. Algunos habitantes de la zona suelen pronunciar “guardabakeroh”. Propongo desde estas líneas a quien proceda sea nominado el río del valle oficialmente “Guadalbacara”, y suprimido el tan excesivamente antonomástico con que hoy está rotulado en los puentes que lo cruzan, pues todos los ríos son “del Valle”: de su propio valle; todos los valles tienen su arroyo o su río.

BIBLIOGRAFÍA

Abelardo Moralejo. Toponimia Gallega y Leonesa.

Felipe Maillo Salgado. Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media.

Leopoldo Torres Balbás. Ciudades hispano-musulmanas.

Ahmed Heikal. Curso de árabe.

Joaquín Vallvé. La división territorial de la España Musulmana.